El asceta (Sanyasi)

Rabindranath Tagore, Juan Ramón Jiménez

Digitized by Google

From the Library of

Luis Alberto Sanchez

THE PENNSYLVANIA
STATE UNIVERSITY
LIBRARIES

Digitized by Google

OBRAS

DE

RABINDRANATH TAGORE

EL ASCETA

(SANYASI)

De Luis Alberto Sánchez
Mayo de 1918
Lima

OBRAS DE RABINDRANATH TAGORE

(Según el testo inglés, escrito o revisado por el propio autor).

PUBLICADAS

LA LUNA NUEVA (POEMAS DE NIÑOS). *Tercera edición.*

EL JARDINERO (POEMAS DE AMOR Y VIDA). *Tercera edición.*

LA COSECHA (POEMAS). *Primera edición.*

EL CARTERO DEL REY (POEMA DRAMÁTICO). *Tercera edición.*

EL ASCETA (SANYASI). (POEMA DRAMÁTICO). *Primera edición.*

CHITRA (POEMA DRAMÁTICO). *Primera edición.*

PÁJAROS PERDIDOS (SENTIMIENTOS). *Segunda edición.*

EN PRENSA

OFRENDA LÍRICA (POEMAS).

EN PREPARACIÓN

EL REY DEL SALÓN OSCURO (POEMA DRAMÁTICO).

LAS PIEDRAS HAMBRIENTAS Y OTROS CUENTOS.

EL SENTIDO DE LA VIDA (ENSAYOS).

OBRAS
DE
RABINDRANATH TAGORE

EL ASCETA
(SANYASI)

(POEMA DRAMÁTICO)

TRADUCCIÓN
DE
ZENOBIA CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ

(ÚNICO TRADUCTOR AUTORIZADO POR RABINDRANATH TAGORE PARA PUBLICAR SUS OBRAS EN ESPAÑOL)

CON UN POEMA
DE
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

— PRIMERA EDICIÓN —

MADRID
1918

Tip. - Lit. A. de Angel Alcoy (S. en C.). Atocha, 30 dup.

CANCIÓN

A VASANTI INMORTAL

¡Bendita tú, divina enredadera del tronco humano, que has vuelto, arraigando en la muerte, su voz brillante a los pájaros cascados!

¡Bendita tú, que has vuelto su olor puro a las arrugadas flores!

¡Bendita tú, que has vuelto su algarabía abierta a los arroyos lentos!

¡Bendita tú, que has vuelto su rocío redondo a la aurora exangüe!

¡Bendita tú, que has vuelto sus alas vivas a la brisa hastiada!

¡Bendita tú, que has vuelto su blanda miel a los panales duros!

¡Bendita tú, que has vuelto su rayo inefable a las estrellas sucias!

¡Bendita tú, que has vuelto su tesoro total al sol arruinado!

¡Bendita tú, enredaderilla inmortal, que has vuelto, muriendo, su camino blanco a la sombra cerrada, su eco fresco a la soledad muda, su oro alegre al silencio de hierro, su amor dulce, su amor bueno, su amor eterno al corazón!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

¡Llévanos de lo real a lo ideal!

AL

DR. JAGADISH CHANDRA BOSE

EL ASCETA

(SA'NYASI)

Lima, a [illegible] de Mayo de 1.918

Luis Alberto Sánchez

I

(El SANYASI, *fuera de su cueva)*

DÍAS, noches, meses, años.... ¿qué es todo eso? El río del tiempo, cuya corriente se lleva, danzando, la vida—pajillas y palitroques—, se ha parado para mí. Estoy en esta cueva oscura, uno conmigo mismo, solo con la noche eterna, inmóvil como un lago entre montañas que se espantara de su misma profundidad. El agua se filtra y gotea por las grietas, y los sapos viejos saltan en los charcos. Y yo, sentado, canto el prodijio de la nada.

Horizonte tras horizonte, se alejan los confines del mundo; las estrellas, como chispas de fuego que volaran del yun-

que del tiempo, se estinguen. Siento ese goce que el dios Siva siente cuando, tras siglos de ensueño, se despierta solitario en el corazón de la ruina eterna. Soy libre, único.

Cuando yo era esclavo tuyo, Naturaleza, tú azuzabas mi corazón contra mi corazón, y la guerra cruel del suicidio reinaba en su mundo. El deseo, que vive sólo para comerse a sí mismo y cuanto le cae en la boca, me espoleaba hasta enloquecerme; y yo corría furibundo de un lado a otro, detrás de mi sombra. Tú me hostigabas, con el látigo relampagueante del placer, al vacío de la saciedad; pero los apetitos, esos reclamos tuyos, no me traían más que hambre infinita, polvo de manjares, vapor de brevajes.

Un día, sucio ya de lágrimas y cenizas todo el mundo de mi alma, juré vengarme de ti, Apariencia intermina-

ble, Querendona de los disfraces sin cuento. Me escondí en la sombra, castillo de lo infinito, y peleé día tras día con la luz embustera, hasta que rotas todas sus armas, cayó vencida a mis pies.

Ahora, ya libre de miedo y de deseos, desvanecida mi niebla y pura mi razón y brillante, ¡déjame salir al reino de la mentira y sentarme, intacto e imperturbable, en su corazón!

II

(El SANYASI, *junto al camino)*

¡Qué pequeño es este mundo, y qué cortado está, qué guardado y perseguido por los insistentes horizontes! Árboles, casas, todo se aprieta contra mis ojos. La luz, como una jaula cerrada, ha dejado fuera la oscuridad eterna, y las horas dan saltos y gritan dentro de su cárcel, como pájaros presos. Pero, ¿por qué correrán tanto, y con ese ruido, estos hombres, y para qué? Parece como si tuvieran siempre miedo de perder lo que no alcanzan...

(La muchedumbre va pasando)

(*Un* VIEJO DEL PUEBLO *y dos* MUJERES)

PRIMERA MUJER

¡Ja, ja! ¡Qué risa!

SEGUNDA

Pero ¿quién diría que eres un viejo?

VIEJO

Esos tontos, que juzgan a los hombres por lo que parecen...

PRIMERA MUJER

¡Qué pena! Pues nosotras te conocemos desde niñas, y te digo que por ti no pasan años.

VIEJO

¡El sol de la mañana!

PRIMERA MUJER

¡Sí, con su calva reluciente y todo!

VIEJO

...Es que ustedes se fijan en cosas sin importancia. ¡Y que no son ustedes exijentes!

SEGUNDA MUJER

Anda, no hables tanto, Ananga. A casita, que bueno se va a poner mi hombre si me tardo...

PRIMERA

¡Adiós, muchacho! ¡Y hazme el favor de creer que somos lo que parecemos, que a nosotras nos da lo mismo...!

VIEJO

¡Claro, como no tenéis nada dentro...!

(Se van)

(Tres HOMBRES DEL PUEBLO)

PRIMER HOMBRE

¡Conque a mí, eh? ¡Valientemente! ¡Lo va a sentir!

SEGUNDO

¡Tendrás que darle una leccioncita!

PRIMERO

Una leccioncita le voy a dar, que va a tener hasta que se muera.

TERCERO

¡Así me gustan los hombres! ¡No lo perdones!

SEGUNDO

¡Pues no se ha crecido que digamos!

PRIMERO

¡Ya reventará, ya reventará!

TERCERO

Ese va a ser como las hormigas, que se mueren cuando empiezan a echar las alas.

SEGUNDO

Bueno, pero ¿qué le vas a hacer? ¿Tienes pensado algo?

PRIMERO

¡Ya lo creo! Una porción de cosas... Le voy a arar la casa. Lo voy a pasear en burro por todo el pueblo, con la cara pintada de blanco y negro... ¡Poco di-

vertido que le va a parecer el mundo! Te digo que...

(Se van)

(Dos ESTUDIANTES)

PRIMER ESTUDIANTE

Sí. Ganó el Maestro Madhav.

SEGUNDO

No, no. Ganó el Maestro Janardan.

PRIMERO

Pero hombre, ¿no viste cómo el Maestro Madhav probó que lo sutil procede de lo vulgar?

SEGUNDO

Pero ¿cómo es posible, si el Maestro Janardan demostró lo contrario?

PRIMERO

¡Tú no sabes lo que estás diciendo!

SEGUNDO

¡Pues es más claro que la luz!

PRIMERO

La semilla sale del árbol.

SEGUNDO

¡Quita, hombre! El árbol sale de la semilla.

PRIMERO (*al* SANYASI)

Vamos a ver, Sanyasi, ¿qué es primero, lo sutil o lo vulgar?

EL SANYASI

Ni lo uno ni lo otro.

SEGUNDO ESTUDIANTE

Pues mira, eso me parece bien...

EL SANYASI

El principio es fin, y el fin es principio. Un círculo. La diferencia entre lo sutil y lo vulgar no está más que en tu ignorancia.

PRIMERO

¡Qué tonto yo! ¡Tan sencillo como era! Y estoy seguro de que lo que acabas de decir es lo mismo que decía mi Maestro...

SEGUNDO

¡Quien quería decir eso era el mío!

(Se van)

EL SANYASI

¡Pajaritos! ¡Siempre picoteando palabras! En teniendo una tontería enrevesada que les llene la boca, ya no quieren más...

(Dos MUCHACHAS
vendedoras de flores, cantando)

CANCIÓN

Pasan y pasan las horas...
Las flores que abre la luz,
caen mustias en la sombra.
Quise hacerle una guirnalda
a mi amor en tu frescura,
mañana, y te vas, mañana,
y no he cojido las flores,
y me quedé sin amor...

UNO QUE PASA

Hijas, ¿a qué tanto suspirar? ¡Haced las guirnaldas, que no faltarán cuellos!

PRIMERA MUCHACHA

¡Ni ronzales tampoco!

SEGUNDA

¡A ver si no te acercas tanto! ¡Habráse visto el atrevido!

UNO QUE PASA

¡Qué jeniecito, hija mía! ¡Si puede pasar un elefante entre los dos!

SEGUNDA MUCHACHA

¿Tan fea soy? ¡Que no me como a nadie, hijo!

(Se van, riendo)

(Un MENDIGO VIEJO)

MENDIGO

¡Tengan piedad de mí, señores! ¡Dé-

jenme un poquito de lo que les sobre! ¡Que Dios les bendiga!

(*Un* SOLDADO)

SOLDADO

¡Fuera, fuera! ¿No ven ustedes que viene el hijo del ministro?

(*Se van*)

EL SANYASI

...Mediodía. ¡Qué calor! Parece el cielo una taza de cobre ardiente, boca abajo. ¡Qué caliente suspira la tierra y cómo huye la arena, bailando en remolinos!

¡Sanyasi, qué cosas has visto! ¿Podrás nunca más volverte a la pequeñez de los hombres, ser un hombre otra vez? ¡No, no, libertad! ¡No quiero esta traba de mundo! ¡Sólo la nada a mi alrededor!

(La niña VASANTI *y una* MUJER)

MUJER *(a la* NIÑA)

¿Tú no eres la hija de Raghu? Pues no debías venir por este camino, niña... Ya sabes que es el del templo...

VASANTI

Sí, señora, ¡pero estoy muy lejos!

MUJER

Me pareció que te había rozado mi vestido... ¡A ver si me has manchado la ofrenda que llevaba a la diosa!

VASANTI

Esté usted segura de que no me tocó su vestido... *(Se va la* MUJER.) *(Al* SANYASI.) Yo soy la hija de Raghu, Padre. ¿Puedo acercarme a ti?

EL SANYASI

¿Por qué no, hija mía?

VASANTI

Porque dicen que mancho lo que toco... Me llaman *La que mancha..*

EL SANYASI

¡Pero si están todos manchados, si no hacen más que revolcarse en el fango de la vida! Puro es sólo aquel que se ha lavado su pensamiento... Y tú ¿que has hecho, hija mía?

VASANTI

No... es que mi padre, que ya se ha muerto, hablaba mal de los dioses y de las leyes, y nunca cumplió con ellos.

EL SANYASI

...¿Por qué estás tan lejos de mi? Ven...

VASANTI

Pero ¿y si te toco?

EL SANYASI

Déjalo. Nada puede tocarme, porque yo siempre estoy lejos de todo, en lo infinito. Anda, sientate aquí conmigo.

VASANTI (*sollozando*)

Pero ¿me vas a decir luego que me vaya?

EL SANYASI

Ven, no llores. Yo soy un Sanyasi, y mi corazón no odia ni quiere. Como nunca serás mía, nunca te echaré de mí. Tú eres para mí como ese cielo azul; sí, eres y no eres.

VASANTI

Padre, ¡a mí nadie me quiere, ni los dioses ni los hombres!

EL SANYASI

Yo tampoco quiero a nadie; ni a los hombres ni a los dioses.

VASANTI

¿Tú no tienes madre?

EL SANYASI

No.

VASANTI

¿Ni padre?

EL SANYASI

Ni padre.

VASANTI

¿Ni amigos?

EL SANYASI

No, no.

VASANTI

Pues yo me quedaré contigo... ¿Quieres?

EL SANYASI

Ya te digo que te dejo, pero nada más. Puedes quedarte conmigo, pero no estarás nunca conmigo.

VASANTI

Padre, ¿qué dices? Yo no te entiendo... Oye, ¿en todo el mundo no habrá descanso para mí?

EL SANYASI

¿Descanso? ¿Tú no sabes que el mundo es un pozo sin fondo? El enjambre de todos esos seres que vomita el agujero de la nada, se entra, buscando gua-

rida, por la boca bostezante de esta vanidad, y allí se pierde. Estos son esos espectros de las mentiras, entre los cuales andas por la feria de las ilusiones; y los manjares que venden son sombra, que no hacen más que engañar el hambre sin satisfacerla... Vente, hija mía, vente.

VASANTI

¡Pero parecen todos tan felices en el mundo, padre! ¿Quieres que nos pongamos a verles pasar en el vallado?

EL SANYASI

¡Ay, ciegos! ¡No ven que este mundo es muerte, muerte que llega hasta la eternidad, muerte que siempre... se está muriendo y que, sin embargo, nunca se muere del todo! Y nosotros, los de este mundo, vivimos comiendo de la muerte...

VASANTI

Padre, ¡que me asustas!...

(*Un* CAMINANTE)

CAMINANTE

¿No hay por aquí cerca una posada?

EL SANYASI

Hijo mío, en el mundo no hay más posada que la que cada uno lleva dentro. ¡Y si quieres salvarte, éntrate en ella, agárrate bien a ti!

CAMINANTE

Sí, sí; pero ahora estaba cansado, y necesitaba posada.

VASANTI (*al* CAMINANTE)

¿Quieres venir a mi choza, que está aquí cerca?

CAMINANTE

...¿Quién eres tú?

VASANTI

Si lo quieres saber... Soy la hija de Raghu...

CAMINANTE

Hija mía, Dios te guarde, pero no puedo ir contigo...

(Se va)

(Unos HOMBRES *que traen a* OTRO *en una cama)*

PRIMER HOMBRE

¡Todavía duerme el maldito!

SEGUNDO

¡Y que no pesa este mamarracho!

UN CAMINANTE

¿Quién es ese que lleváis ahí?

TERCER HOMBRE

Es Bindé, el tejedor, que nos lo encontramos muerto, y nos lo llevamos.

SEGUNDO

¡Yo no sigo más! Vamos a sacudirle un poco, a ver si se despierta...

BINDÉ *(despertando)*

¡Aauum...!

TERCER HOMBRE

¿Qué dices, hombre?

BINDÉ

¡Digo que quiénes sois y que adonde me lleváis!...

(Los hombres dejan la cama en el suelo.)

TERCER HOMBRE

¡A ver si te estás quieto, como cualquier muerto decente!

SEGUNDO

¡Este, ni muerto se puede estar callado!

TERCERO

¡Mira, lo mejor que puedes hacer es callarte, eh?

BINDÉ

¡Pues se fastidian ustedes; porque yo no estaba muerto, ea!

SEGUNDO HOMBRE

¡Qué majadero eres! ¿No tienes bastante con morirte, que encima tienes que discutirlo?

TERCERO

¡Este se cree que va a engañarnos! ¡Vamos ya de una vez, y acabemos con él!

BINDÉ

¡Pero si estoy más vivo que ustedes!

(Se lo llevan, bromeando)

EL SANYASI

(Mirando a VASANTI.) Se ha dormido... ¡Cómo pone su brazo bajo la cabecita!... Creo que lo mejor será dejarla ahora y huir de aquí... Pero... ¡Cobarde! ¡Correr de una cosa tan chiquita! ¡No, estas son las telarañas de la Naturaleza,

peligro de mariposillas, no de Sanyasis como yo!...

VASANTI *(despertando sobresaltada)*

Señor, ¿me has dejado sola? ¿Te has ido?

EL SANYASI

¿Sola? ¿Por qué iba a dejarte sola? ¿Qué mal puedes hacerme tú, una sombra?

VASANTI

Oye... Qué ruido por el camino...

EL SANYASI

No oigo más que la paz de mi alma.

(Una MUCHACHA*; tras ella, unos* HOMBRES*)*

MUCHACHA

¿Queréis dejarme en paz? Que no quiero nada con ustedes...

PRIMER HOMBRE

Pues ¿qué crimen he cometido?

MUCHACHA

Que tenéis el corazón de piedra...

PRIMER HOMBRE

Si fueran de piedra, ¿iban a ponérnoslos de este modo las flechas de Cupido?

SEGUNDO HOMBRE

¡Muy bien dicho!

TERCERO

Bueno. ¡A ver qué contestas tú a eso!

MUCHACHA

Pues que es una tontería...

PRIMER HOMBRE

A ver, señores, qué opinan ustedes. Yo dije que si fuesen de piedra nuestros corazones, ¿como iban...

TERCERO

Claro, eso no tiene vuelta de hoja.

PRIMERO

Os lo voy a esplicar mejor... Ella dijo que nosotros, los hombres, tenemos el

corazón de piedra, ¿no es verdad? Bueno, pues yo le contesté que si nuestros corazones fuesen de piedra, como ella dijo, ¿como iban a ponérnoslos de ese modo las flechas de Cupido? Creo que más claro...

SEGUNDO

Naturalmente... Te lo digo yo, que llevo veinticuatro años vendiendo melote...

(Se van)

EL SANYASI *(a* VASANTI)

¿Qué estás haciendo, hija mía?

VASANTI

Te estaba mirando la palma de la mano... ¡Qué grandota es! Mira, mi mano es como un pajarito que hace su nido en la tuya. La palma de tu mano es tan grande como la tierra, donde todo cabe... Estas rayas son los ríos, y aquí están los montes...

(Pone su mejilla sobre la mano del SANYASI)

EL SANYASI

Tu roce es suave, Vasanti, como el roce del sueño. Parece que tienes algo de esa sombra infinita cuya varita májica abre el alma a lo Eterno... Pero ¿qué puedes ver tú en mí, que tengo mi centro en lo Uno y mi circunferencia en la Nada, tú que eres la mariposilla de la luz del día, que tienes pájaros, prados y flores?

VASANTI

¡Yo no quiero más sino que tú me quieras!

EL SANYASI *(aparte)*

¡Pobre corazón! Ella se figura que la quiero, y es feliz con pensarlo... ¡Que lo crea! Porque ellos han sido criados en la ilusión y necesitan de la ilusión para consolarse...

VASANTI

Padre, mira; esa enredadera que va arrastrándose por la yerba, buscando un

árbol a que abrazarse, es mi enredadera; yo la he cuidado y la he regado todos los días desde que abrió aquellas dos hojitas en el aire, como el primer grito de un niño. Esta enredadera soy yo, padre, que he crecido junto al camino, y cualquiera puede pisarme. ...¡Mira qué florecitas tan lindas tiene, azules, con estas pintitas blancas, que son sus sueños, en el corazón! ¡Déjame que te acaricie la frente con ellas!... Las cosas hermosas me cuentan a mí todo lo que no he visto nunca...

EL SANYASI

¡No, no, no hay nada hermoso! Todo es pura fantasía para el que es sabio; y polvo y flor son para mí una misma cosa. *(Aparte.)* Pero ¿qué languidez es ésta que corre por mi sangre y me cuelga en los ojos estos flecos de niebla, que tienen todos los colores del arco iris? ¿Es que la Naturaleza está tejiendo sus sueños alre-

dedor de mí; nublándome los sentidos? *(De pronto arranca la enredadera y se levanta.)* ¡No, que esto es la muerte! ¿A qué juegas así conmigo, hija mía? ¿No sabes que soy un Sanyasi, que he roto todos mis lazos, que soy libre?... ¡Pero no, no llores tú, que no puedo resistir tu llanto!... ¿Dónde tenía escondida mi corazón esta víbora rabiosa que silbó desde su oscuridad? ¡No están muertos estos seres infernales; sobreviven a su esterminio, y sacuden sus esqueletos, bailando en el corazón al son de la flauta májica de su reina, la Gran Bruja!... ¡No llores tú, hija mía; ven conmigo! ¡Tú me pareces el suspiro de un mundo perdido, la canción de una estrella errante! ¡Tú me haces pensar en algo que es más, infinitamente más que esta Naturaleza, más que el sol y los luceros; en algo que es tan grande como la sombra!... No sé qué me pasa; nunca

he sentido esto que siento... ¡Te temo, y he de dejarte! ¡Vuélvete por donde viniste, mensajera de lo desconocido!

VASANTI

¡No me dejes sola, padre, que no tengo a nadie más que a ti!

EL SANYASI

¡Sí, sí, tengo que huir, tengo que huir! Yo pensé que era sabio, y no sé nada; ¡pero he de saber, he de saber! ¡Quédate sola, que quiero saber quién eres!

VASANTI

¡Padre, que me moriré si tú me dejas!...

EL SANYASI

¡Suéltame la mano! ¡No me toques! ¡Quiero ser libre!

(Se va corriendo)

III

(El SANYASI, *sentado en una piedra del sendero de la montaña. Un pastorcillo pasa cantando.)*

CANCIÓN

¡Mírame más, amor mío!
La primavera desnuda
su pecho. La flor suspira
en la sombra sus secretos.
A través del cielo viene
el susurro de las hojas
del bosque, como el sollozo
de la noche. ¡Anda, amor,
anda, enséñame tu cara!

EL SANYASI

El oro del anochecer se derrite en el corazón del mar azul; el bosque de la colina está apurando la última copa de la luz del día, y las chozas de la aldea se ven entre los árboles con sus lámparas encendidas, como madres que velan, echado el manto, a sus niños dormidos.

¡Naturaleza, eres mi esclava, y tiendes tu alfombra de colores, en este gran salón donde yo estoy sentado solo como un rey, y bailas para mí, con tu collar de estrellas brillando en tu pecho!

(Pasan unas pastorcillas cantando)

CANCIÓN

Del otro lado del río
negro, la música viene
llamándome. ¡Qué feliz
era en mi casa! La flauta
sonó en el aire sereno
de la noche, y su quejido
traspasó mi alma. ¡Ay,
decidme, que lo sabéis,
decidme el camino! Voy
a él con mi única flor,
y la dejaré a sus pies.
Y le diré que su música
es hermana de mi amor.

(*Se van.*)

EL SANYASI

Creo que un anochecer como este vino a mí, una vez sola en todos mis nacimientos. Su cáliz rebosaba amor y música, y yo estaba sentado no sé con quién, cuya cara me mira en esa estrella que va a ponerse en crepúsculo... Pero ¿dónde estás tú, hija mía? ¿Dónde están tus tristes ojos negros, llorando? ¿Estás sentada en la puerta de tu choza, mirando esta misma estrella en la inmensa soledad de este anochecer? ...¡Mas la estrella ha de ponerse, y el anochecer cerrará tus ojos con la noche, y se secarán tus lágrimas, y tus sollozos se harán sueño!... ¡No, no he de volver; que los sueños del mundo tornen a su propia forma! ¡No seré yo quien pare su corriente, ni cree nuevas fantasías! ¡Veré, pensaré, sabré!

(*Una* NIÑA *harapienta)*

NIÑA

...Padre, ¿eres tú?

EL SANYASI

¡Ven, ven, hija mía! ¡Siéntate aquí conmigo! ...Quisiera que fuese verdad lo que dices... Una vez, no sé quién me llamó padre, y su voz era así como la tuya... Su padre le responde, pero ¿dónde está quien lo llamaba?

NIÑA

¿Quién eres, di?

EL SANYASI

Yo soy un Sanyasi. Y dime tú, ¿quién es tu padre?

NIÑA

Mi padre, un leñador.

EL SANYASI

¿Tienes madre?

NIÑA

No. Se murió cuando yo era pequeñita...

EL SANYASI

Y ¿quieres tú a tu padre?

NINA

¡Más que a nada en el mundo!

EL SANYASI

Sí, es verdad... Dame tu manita. Déjame que la tenga en la palma de mi mano, en esta palma mía tan grandota...

NIÑA

¿Tú sabes leer en las palmas de las manos? ¿A que no lees en la mía lo que soy y lo que tengo que ser?

EL SANYASI

Creo que podría, aunque no estoy seguro... ¡Pero un día llegará en que he de saberlo todo!

NIÑA

... Me voy a buscar a mi padre.

EL SANYASI

¿Dónde está tu padre?

NIÑA

Ahí, a la entrada del bosque. Si no me encuentra, va a creer que me he perdido.

EL SANYASI

Ven, hija mía, déjame que te dé en la frente un beso de bendición antes de irte...

(Se va la NIÑA*)*

(Una MADRE *con dos* NIÑAS)

MADRE

Las niñas de Misri da gusto verlas, tan sanas, tan gorditas; pero vosotras,

cuanto más coméis, más flacas, hijas...

PRIMERA NIÑA

¿Y qué culpa tenemos nosotras, madre, para que siempre nos estés regañando?

MADRE

Si os estuvierais sentadas, como os digo... Pero siempre corriendo, siempre corriendo...

SEGUNDA NIÑA

Madre, si tenemos que hacerte tantos mandados...

MADRE

¿A su madre se le contesta de ese modo?

EL SANYASI *(a la Madre)*

...¿A dónde vas, hija mía?

MADRE

Padre, te saludo. Nos íbamos ya a casa...

EL SANYASI

¿Cuántos sois?

MADRE

Mi suegra, mi marido y otras dos niñas.

EL SANYASI

¿Y qué hacéis?

MADRE

Pues ni lo sé. Él se va al campo, y yo cuido de la casa. Por la velada hilo con mis hijas mayores. *(A las niñas.)* Andad, id a saludar al Sanyasi. Bendícelas, padre.

(Se van)

(Dos HOMBRES)

PRIMERO

Anda, vuélvete ya, no sigas, que es tarde...

SEGUNDO

Sí, es verdad... Los amigos se encuentran en esta vida por azar, y el azar los lleva juntos un momento por el camino, pero pronto tienen que separarse...

PRIMERO

Tengamos la esperanza de que hemos de volver a encontrarnos en la vida...

SEGUNDO

El encuentro y el adiós sólo dependen de las vueltas de la tierra, porque lo que es las estrellas bien poco se ocupan de nosotros...

PRIMERO

Sí, pero agradezcamos a las estrellas que nos hayamos encontrado. Aunque no ha sido más que un instante, ¡qué instante tan grato!

SEGUNDO

Vuelve los ojos por última vez, antes de seguir... ¿Ves ese poquito de resplan-

dor del agua en la oscuridad, esos árboles de casuarina en el arenal de la orilla? Ese montón de sombra que está al lado, es la aldea, y esas luces son sus luces. ¿Aciertas cuál de ellas es la nuestra?

PRIMERO

Creo que sí... ¿A ver?

SEGUNDO

Esa luz es la última mirada y el último adiós de estos días que han pasado, a su huésped que se va... Dentro de un momento, cuando te hayas alejado un poco más, todo será sombra...

(*Se van*)

EL SANYASI

¡Qué oscura ya, y qué sola, la tierra! La noche se ha sentado, como una mujer abandonada, y esas estrellas son sus lágrimas hechas fuego... ¡Hija mía, el dolor de tu corazoncito llenó para siempre de tristeza las noches de

mi vida! El aire nocturno ¡cómo me acaricia con tu mano amada la frente, húmedo de tus lágrimas! ¡Aquellos sollozos tuyos, vida mía, cuando huí de ti, me persiguieron, se cojieron a mi corazón, y en él estarán ya hasta mi muerte!...

IV

(El SANYASI, *en el camino de la aldea)*

¡Mueran mis votos de Sanyasi! ¡Lejos mi báculo, hecho pedazos, y mi platillo! ¡Otra vez a este navío del mundo, que cruza majestuoso el mar del tiempo! ¡Quiero ir de nuevo con los navegantes!

...¡Necio de mí, que quise buscar lo seguro, nadando solo! ¡Renuncié a la luz del sol y las estrellas, y pensé encontrar mi camino con mi farolillo de gusano! ¡No vuela por el cielo el pájaro para irse a la nada, sino para volver a la tierra maravillosa!

¡Libre! ¡Rota aquella inmaterial cadena del No! ¡Libre entre las cosas, las formas, los propósitos! ¡Porque el verdadero infinito está en lo limitado, y sólo el amor conoce la verdad!... ¡Hija mía, tú eres el alma de todo lo que es, y no podré ya dejarte nunca!

(Un VIEJO *de la aldea)*

EL SANYASI

Hermano, ¿puedes decirme dónde está la hija de Raghu?

VIEJO

¡Se fué de la aldea! ¡Y te digo que estamos bien contentos con ello!

EL SANYASI

Y ¿a dónde se fué?

VIEJO

¡Cualquiera lo sabe! Todos los sitios serán iguales para ella...

(Se va)

EL SANYASI

¡Hija mía, sin duda te fuiste a buscar albergue a la Nada de Ninguna parte! ¡Pero tú me encontrarás!

(JENTE *del pueblo*)

UN HOMBRE

¿Conque el hijo del Rey se casa esta noche?

SEGUNDO

¿A qué hora será la boda?

TERCERO

Hombre, eso debe tenernos sin cuidado; es cosa del novio y de la novia...

UNA MUJER

Me figuro que nos darán bizcochos...

PRIMER HOMBRE

¡Eres tonta! ¡Bizcochos! Mi tío, que vive en la ciudad, me ha dicho que nos darán queso y arroz...

SEGUNDO

¡Qué gusto!

CUARTO

¡Sí, sí! Podéis estar seguros de que habrá más agua que requesones...

PRIMERO

¡No seas majadero, Moti! ¡Agua en los requesones, en las bodas de un príncipe!

CUARTO

¡Pero como nosotros no somos príncipes!... Panchu, para los pobres, los requesones tienen la virtud de hacerse agua.

PRIMERO

...¡Mira, mira; todavía está trabajando

ese chiquillo del carbonero... ¡Vamos por él!

SEGUNDO

¡Y si no se quiere venir, lo hacemos carbón!

EL SANYASI

...¿Puede decirme alguno de vosotros dónde está la hija de Raghu?

UNA MUJER

¿La hija de Raghu? Se fué...

EL SANYASI

¿A dónde?

UNA MUJER

¡Qué sé yo!

PRIMERO

Lo que podemos asegurarte es que no es ella la novia del príncipe...

(Se van todos, riendo)

(Una MUJER *con un niño)*

MUJER

Te saludo, padre. Permite que mi hijo toque tu pie con su frente. Bendícemelo, que está malito...

EL SANYASI

¿Por qué te burlas de mí? ¿Soy yo acaso un Sanyasi?

MUJER

Pues ¿qué haces entonces aquí? ¿Qué eres?

EL SANYASI

Estoy buscando, buscando...

MUJER

¿Y a quién buscas?

EL SANYASI

Busco un mundo que perdí... ¿Tú co-

noces a la hija de Raghu? ¿Puedes decirme dónde está?

MUJER

¿La hija de Raghu? Si se murió...

EL SANYASI

¡No, no es verdad lo que dices! ¡La hija de Raghu no puede estar muerta! ¡No, no!

MUJER

Pero ¿qué más te da a ti que se haya muerto o no la hija de Raghu?

EL SANYASI

¡A mí y a todos! ¡Porque su muerte sería la muerte del mundo!

MUJER

¿Qué estás diciendo?

EL SANYASI

¡La hija de Raghu no puede morir!

FIN

DEL POEMA

Lima, a 26 de Mayo de 1918

[illegible] Alberto [illegible]

ÍNDICE

(NOTA DE LA TRADUCTORA:

NINGUNA obra, y menos si es traducción, puede tener, mientras su autor viva, sino un valor transitorio. En cada nueva edición, este libro se ha de ir desnudando más, maestro de sí mismo, hasta llegar a su espresión permanente.)

Madrid, 1918.

FIN

ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA
TIP.-LIT. A. DE ANGEL ALCOY (S. EN C.)
DE MADRID
EL 15 DE ENERO DE
1918

A000005439324

Digitized by Google

A000005439324
Digitized by Google